

ZOMBIE BLOOD: LA HISTORIA.



Capítulo 4. Infección.

Sábado 6 de noviembre.

- **10:30 h.** El ayudante del profesor decide acercarse a la casa de éste aprovechando que el temporal ha remitido. La ciudad se repone poco a poco del tremendo diluvio.
- **11:13 h.** La policía tiene acordonada la manzana. No se permite acceder a nadie. Tres ambulancias esperan junto al cordón policial. Lo extraño es que no están al otro lado la barrera. Nadie parece saber qué ocurre. Los vecinos, agitados, hablan de algunos extraños sucesos ocurridos la última noche, pero la tormenta parece ser la causa más probable de todo aquel jaleo.
- **12:10 h.** El ayudante del profesor no logra conseguir información fiable ni contactar con él. Decide volver a la universidad.
- **12:30 h.** Algo ocurre en el metro de París. Las primeras informaciones hablan de grupos de violentos totalmente descontrolados. Los altercados se atribuyen rápidamente a simpatizantes de extrema izquierda que se dirigen a una manifestación convocada por la Confédération Nationale du Travail.
- **13:35 h.** El metro de Paris se evacúa. Se colocan controles en cada una de las salidas del suburbano.
- **14:40 h.** En todas las cadenas de televisión y radios de la capital se repite el mismo mensaje: "Se están produciendo fortísimos disturbios entre manifestantes (llegados al parecer de toda Francia y organizados casi como guerrillas urbanas) y las fuerzas de seguridad de la capital. Las autoridades han decretado el toque de queda y se prohíbe a la población acercarse al barrio de Montmartre."
- **15:48 h.** Decenas de helicópteros "Gazelle" y "SA 330 Puma" del ejército francés sobrevuelan la capital. Hileras de camiones militares repletos de soldados recorren las avenidas parisinas. Todos los accesos al barrio norteno están cortados por el ejército.

Martes 9 de noviembre

- **14:20 h.** El Presidente de la República, Georges Pompidou, comparece ante los medios. Toda la población permanece expectante junto a sus transistores. En una rueda de prensa histórica, explica, con semblante solemne, que los terribles disturbios han cesado por fin.